

## **DIOS COMO PADRE PARADIGMA PARA FORMAR A LOS HIJOS**

**Israel Ortiz<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Con frecuencia, los padres tomamos como patrón de referencia para educar a nuestros hijos la educación que recibimos de nuestros padres. Asumimos el modelo sea consciente o inconscientemente y lo repetimos. Por otro lado, otros tenemos la tendencia a hacer todo lo contrario. Debido a las experiencias negativas que vivimos nos vamos al extremo opuesto. Por supuesto, otros padres establecen sus propios patrones de crianza. Toman lo bueno que recibieron y agregan sus propios aportes. Otros, tuvieron que enfrentar su paternidad sin referente alguno. No contaron con la presencia y ejemplo de un padre que los acompañara, y por la gracia de Dios se han ido forjando, a través de ensayo y error, a ser mejores padres.

La Biblia nos ofrece un modelo que no siempre hemos tomado en cuenta. Dios se muestra y actúa como un verdadero Padre. Examinamos de manera breve la relación de Padre e Hijo que testifican los evangelistas Mateo y Juan, y agrego otras citas de la Biblia que enriquece la imagen de Dios como Padre. Dios como padre se da en amor a todos aquellos que somos sus hijos, a pesar de nuestra terquedad, desobediencia y rebeldía hacia él. En Jesucristo hemos conocido al Padre, y su relación con Él, nos ofrece pautas para seguir creciendo en nuestro rol como padres. Un servidor ha disfrutado el privilegio de ser padre con todos los errores y omisiones que he cometido, y sigo aprendiendo esta hermosa vocación a partir del paradigma de Dios Padre. Los animo entonces a reflexionar con los siguientes ejemplos.

### **Características de Dios como Padre**

1. **Un Padre que ama al hijo desde antes de su nacimiento.** Jesús dijo de su Padre: “Me has amado desde antes de la fundación del mundo” (Jn.17:24 cf. Jn.9:10). Este testimonio de Jesús respecto a su Padre señala la importancia de amar a nuestros hijos desde el vientre de la madre. Los hijos captan ya sea el amor o el rechazo de los padres desde ese momento. Este hecho marcará en gran medida su autoestima. El amor de los padres dará seguridad a los hijos y les ayudará a sobrellevar el rechazo o desprecio de los demás. Si los hijos se sienten amados y

---

<sup>1</sup> Es fundador con su esposa Lily de Centro Esdras y director del mismo. Es una fundación cristiana de carácter interdenominacional de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión.

abrazados, se desarrollarán emocionalmente saludables y estarán mejor preparados para enfrentar la vida. En el Antiguo Testamento Dios recuerda a su pueblo que los ha amado siempre y por ello los restaurará porque los ha amado con amor eterno (Jer.31:3). Modela el amor a los hijos en cualquiera etapa de su vida y en cualquiera situación en la que se encuentran.

2. **Un Padre que afirma al hijo.** El Padre afirma: "Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt.3:17 cf. 17:5). El Padre muestra su deleite por la disposición que Jesús mostró para cumplir su llamado en el mundo. Dios como padre expresa sus sentimientos de afirmación a Jesucristo como Hijo. Nos muestra cuan importante es que los padres afirmemos a nuestros hijos por las cosas buenas que hacen. Nos enseña a expresar nuestros sentimientos de gozo y satisfacción por su buen comportamiento o por aquellos logros que alcanzan en la vida. En general, nos cuesta reconocer y afirmar las cosas buenas o logros de los hijos y los demás. Nosotros vivimos en una cultura del descuento. Regañamos a los hijos cuando no hacen las cosas bien, pero no siempre los felicitamos por las cosas o actitudes buenas que muestran. Señalamos con rapidez los errores y los fracasos, pero no les decimos que nos deleita saber que están haciendo las cosas bien, y, sobre todo, que aman y sirven al Señor en todo.
3. **Un Padre que confía en el hijo.** Jesús afirma: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi padre" (Mt.11:27 cf. Jn.3:35). El Padre entregó a Jesús su mensaje de amor y salvación. Puso en sus manos la misión que el mismo Padre hubiera querido realizar a favor de la humanidad. Jesús dio a conocer el amor, el conocimiento, y el poder del padre para que pudiéramos llegar a ser hijos de Dios (1 Jn.3:16). ¿Qué nos enseña esta confianza que el Padre depositó en su Hijo? Que los padres necesitamos confiar en nuestros hijos. Que les demos la oportunidad de asumir paso a paso la responsabilidad de manejarse así mismos y las responsabilidades que van adquiriendo en la vida. Si les confiamos algo a nuestros hijos, no nos molestemos si fracasan en sus primeros intentos. Esto significa que nosotros los hemos capacitado para esas tareas, justo como el Padre empoderó a Jesús derramando sobre él, el Espíritu Santo. Los hijos necesitan tiempo y espacios para desarrollarse. Incluso espacio para equivocarse. Así vamos aprendiendo en la vida.
4. **Un Padre que se revela al Hijo.** Jesús afirma del Padre: "entonces conoceréis que yo soy y que nada hago por mi mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablé" (Jn.8:28). Jesús da testimonio de que el Padre le reveló. Aunque el mismo era Dios aprendió del Padre la misión asignada. El Padre reveló a Jesús su palabra y el Hijo la dio a conocer a nosotros (Jn.15:7-8). Dios como padre no oculta o regatea las verdades, deseos o voluntad al Hijo. Su ejemplo nos motiva a enseñar a los hijos a partir del corazón. A revelar a los hijos verdades de la palabra que han pasado por nuestra misma experiencia. Con frecuencia cerramos el corazón a los hijos. No les hablamos de tú a tú. Es decir, de corazón a corazón. Esto implica buscar tiempos de intimidad como el Padre los tuvo con Jesús al apartarse para estar en su presencia. Esta apertura no surge de manera espontánea. Hay que intencionarla. Nuestros hijos necesitan que nos abramos a ellos, que seamos vulnerables, no cerrados. Esto implica transmitirles por medio de nuestro ejemplo y del conocimiento de la palabra de Dios, aquellos valores que modelarán su vida. Necesitamos también encaminarlos para que entiendan cual es la voluntad del Señor para sus vidas. Para ello, debemos ser como un libro abierto para ellos. Que puedan recibir de nosotros pequeñas joyas que le servirán para toda su vida.
5. **Un Padre conoce al Hijo.** En los evangelios sobre todo en Juan se observa una

relación personal, fluida e íntima entre el Hijo y el Padre. Dios como Padre siempre está disponible a Jesús. Esto permitió un conocimiento abierto entre Hijo y Padre: "así como el padre me conoce...yo lo conozco" (Jn.10:15). Jesús era conocido por el Padre. ¿Conocemos nosotros a nuestros hijos? ¿Realmente conocemos como son? Sólo en la medida en que dedicamos tiempo a ellos y los observamos como son, interactuamos con ellos, les dedicamos tiempo, y hacemos cosas juntos, podemos decir que los conocemos. Con frecuencia creemos que conocemos o sabemos como son nuestros hijos. Sin embargo, no siempre sabemos las interioridades de su corazón, sus anhelos, sus molestias o sus temores. Jesús expresó varias veces que su alma estaba angustiada, y de seguro que su Padre lo sabía y lo acompañó en los momentos más críticos de su vida y ministerio, aún en la misma cruz. Que desafío para lograr un conocimiento más profundo de nuestros hijos o hijas.

6. **El Padre que siempre está presto a escuchar.** Jesús afirmó del Padre: "Yo sé que siempre me oyes" (Jn.11:41). Jesús tenía una relación permanente con su Padre, y el Padre estuvo dispuesto a escucharle y atenderle. Escuchar al otro es todo un arte. Sí, porque en la mayoría de veces, estamos hablando, en lugar de escuchar. Muchas veces los hijos se molestan porque no los escuchamos, y cuando queremos opinar sobre algo que ellos desean hacer, no siempre lo hacemos bien, porque no hemos escuchado lo que piensan o anhelan. La disposición para escuchar a los hijos es fundamental para saber como están, que piensan y que preocupaciones les inquietan. Necesitamos saber escucharlos. Debemos aprender a escuchar a los hijos porque así podemos abrir espacios para que nos cuenten lo que piensan, sienten, sueñan o temen. Este escuchar incluye el poder captar no sólo la voz, sino los gestos que de alguna manera son una forma de mostrar lo que sentimos. Jesús se sintió escuchado, retroalimentado y afirmado por el Padre. ¡Qué desafío!
7. **El Padre que acompaña en momentos críticos al Hijo.** Jesús acudió al Padre en sus momentos de angustia. Afirmó: "Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? (Jn.12:27 cf. Mt. 26:38,39). De igual modo dijo: Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya" (Lc.22:42). El Padre pudo evitar la muerte de su Hijo amado, pero no lo hizo. Dejó que su Hijo asumiera de manera voluntaria su destino ante la muerte. Nos enseña que los padres humanos debemos acompañar a los hijos en todo tiempo, especialmente en los momentos más críticos, pero debemos ser cuidadosos de no impedir que asuman sus propias decisiones. ¿Tienen nuestros hijos la confianza de acercarse a nosotros? No pocas veces los padres no damos la atención del caso a las luchas que viven nuestros hijos. Y, otras veces queremos intervenir cada vez que los hijos tienen problemas y no aprenden a tomar sus propias decisiones o consecuencias de sus hechos. El desafío es estar junto a ellos, estar al tanto de ellos, saberlos acompañar aún en las pequeñas cosas o en las situaciones más críticas.
8. **Un Padre que apoya al Hijo.** Jesús testificó: "El Padre que me envió, ha dado testimonio de mí" (Jn.5:37, cf. 8:18). El Padre testificó de muchas maneras de que Jesús era el Hijo de Dios y el enviado del Padre. Esto significa que Dios Padre apoyó al Hijo con obras de poder. Testificar en un tribunal, implica afirmar a favor o en contra de una persona. Dios apoyó al Hijo cuando afirmó ser Dios mismo ante la incredulidad de los religiosos de Israel. Esta acción de Dios como Padre nos anima a creer en nuestros hijos y a respaldarlos en todo tiempo. Los hijos necesitan que confiemos en ellos y que los respaldemos. Sobre todo, cuando enfrentan oposición o rechazo de otros. Esto implica respaldarlos en sus decisiones, aunque no encajen

con nuestros puntos de vista o con los planes que nosotros pensamos para ellos. Sobre todo, si están en la verdad, los padres tenemos que testificar a favor de los hijos. Esta actitud forjará su persona y afirmará la misión a la cual Dios los llame a cumplir. Esto significa en pocas palabras sacar la cara por ellos, y respaldarlos en todo tiempo.

9. **Es el buen Padre que provee para sus hijos.** 'Mirad las aves del cielo..., vuestro Padre celestial las alimenta...' ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? (Mt.6:26, 32). Dios provee para nuestras necesidades materiales porque es un Padre responsable. A lo largo de las Escrituras Dios como Padre sustenta todo el universo y a sus criaturas. Es un Padre que no sólo provee, sino no nos abandona como afirma David: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Con todo, Jehová me recogerá" (Sl.27:10). Sin embargo, no sólo se preocupa del pan material. Se preocupa del pan espiritual. Dios recordó a su pueblo en el desierto que "no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale la boca de Dios" (Dt.8:3). Dios es pues proveedor tanto del pan material como del espiritual. Es responsabilidad de los padres velar por las necesidades materiales de los hijos, pero también por sus necesidades espirituales. Desafortunadamente, muchos padres ponemos atención en la provisión del pan material y descuidamos el pan espiritual. Esto significa que no les damos tiempo para atenderlos de manera integral.
10. **El Padre sabio que sabe dar lo mejor a sus hijos.** Jesús afirmó: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan" (Mt.7:11). El texto subraya que Dios sabe lo que debe o no debe dar a sus hijos. El quiere lo mejor para sus hijos y no le dará nada que le haga daño. Una de las carencias del hombre moderno es la falta de sabiduría. Esa virtud de saber elegir y hacer lo mejor y de la mejor manera. Hoy muchos padres damos sin meditar. A veces el hijo pide sólo para satisfacer sus caprichos y nosotros no somos capaces de preverlo. Dios como Padre nos enseña que debemos dar pero con sabiduría. A veces damos sin preguntar porque sentimos que estamos pagando una deuda de ausencia; o no pocas veces cedemos a las demandas de los hijos porque no queremos perder su cercanía. Debemos evitar el dar a los hijos para ganar su amor u obediencia. Por supuesto, muchos padres no tienen los recursos para dar lo que los hijos piden, pero si pueden darse ellos mismos, y buscar junto a ellos, aquellos sueños o necesidades que anhelan tener o alcanzar. Por otro lado, el ejemplo de Jesús nos enseña a ser firmes para no ceder ante peticiones que sabemos que no serán de bien para nuestros hijos. Aunque lloren o pataleen, no debemos ceder porque sabemos que no será provechoso dar lo que los hijos piden. Debemos pedir sabiduría al Señor para saber que sí y que no dar a los hijos si está en nuestra posibilidad.
11. **El Padre actúa de manera justa.** Jesús afirmó: "Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido..." (Jn.17:25). Ese Padre justo no hizo nada que afectara a su Hijo. Tampoco ha hecho nada que sea en perjuicio de sus criaturas. El Padre fue justo, permitió que su Hijo muriera en la cruz a partir de la disposición del Hijo como el Siervo Sufriente. No podemos atribuir nada malo o injusto a Dios. Que desafío para nosotros los padres para el trato que debemos dar a nuestros hijos. La falta de buen juicio provoca a nuestros hijos y muchas veces los convierte en hijos rebeldes. No hay rebeldes sin causa. Somos injustos en nuestro trato cuando no los valoramos correctamente, cuando los comparamos o hacemos valer nuestros puntos de vista contra los suyos, o cuando no les damos el espacio para ser ellos mismos. El Señor nos desafía ser padres justos pese a nuestras

fragilidades y limitaciones humanas.

12. **El Padre mantiene su palabra empleada.** Santiago afirma: "Toda buena dádiva descende...del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación" (Stgo.1:17). Dios dijo y se cumplió su palabra. Los profetas del Antiguo Testamento testifican que la palabra dicha se cumplió tal como el Señor la dijo. No hay ambigüedad ni medias verdades en su carácter ni en su palabra empleada. El Señor no cambia sus propósitos. Cuanto nos enseña en este campo a los padres: mantener nuestra palabra (Cf. Mt.5:33-37). Esta es una de las demandas de Dios y de nuestros hijos para nosotros. Seguramente se acordarán el reclamo de los hijos por no haber cumplido una promesa que le hicimos. Especialmente, los que somos pastores o tenemos un liderazgo, tendemos a no cumplir promesas hechas a los hijos para estar, salir o jugar con ellos. La variación de nuestra palabra y decisiones trae confusión y molestia a los hijos. No permitamos poner en circunstancias ambiguas a nuestros hijos. Sobre todo, cuando estamos parados en la verdad y lo que es justo. En esta dirección necesitamos reforzar que nuestro sí sea sí, y que nuestro no sea no. Si no procedemos de esa manera obramos incorrectamente (Mt.5:37).
13. **Un Padre que trabaja y enseña a trabajar.** Jesús subrayó: "mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn.5:17). El Señor Jesucristo da testimonio de que Dios siempre trabaja. El Señor sustenta con su diestra de su mano el universo creado. Este y sus criaturas subsisten por su poder y obrar. Por esa razón dice Jesús que el trabaja (hace bien) todo el tiempo. Cuán importante es que los hijos capten de nosotros que el trabajo es una bendición no una maldición. Pero, también es importante que ellos aprendan que la mejor manera de aprenderlo es viéndonos trabajar y trabajar con gozo y responsabilidad. Sobre todo, debemos enseñarles que cualquier trabajo es digno, que debemos hacerlo bien y para la gloria de Dios. Los padres debemos modelar el trabajar con excelencia cualquiera trabajo. El trabajo es una vocación que Dios nos dio como seres humanos, y nos lo dio para ser creativos y para honra de su nombre. Así que enseñemos a los hijos con excelencia. El refrán judío afirma que el que no enseña al hijo un oficio lo hace ladrón. Cuidemos de formar hijos que disfrutan el trabajo, que son responsables y que lo hacen con excelencia.
14. **El Padre disciplina para formar.** La Palabra afirma: "el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo" (Heb.12:5-6). Porque Dios ama disciplina a sus hijos. El Señor conoce la naturaleza humana de sus hijos y por ello los corrige cuando es necesario. No deja pasar el pecado ni las fallas de sus hijos por alto. Sin embargo, cuando disciplina lo hace basado en su amor no en la ira ni para destruir. ¿Por qué disciplina? Porque quiere el bien y la madurez de sus hijos. Es una disciplina que va acompañada de un proceso de enseñanza y advertencia. En general, el pueblo de Dios fue disciplinado sólo después de ser advertido en cuanto al no obedecer los mandamientos del Señor. Que tremendo desafío para una sociedad que ha perdido de vista el verdadero sentido de la disciplina y que se ha vuelto permisiva. Por otro lado, resulta desafiante el ejemplo de cómo Dios disciplina con amor en medio de una sociedad violenta y de maltrato familiar. El desafío nuestro es disciplinar como Dios lo hace, con amor. Si no disciplinamos a nuestros hijos ellos no aprenderán a guardar límites, a respetar y a cumplir su palabra. La disciplina desde la Escritura, tiene que ver con corrección a través de palabras, amonestaciones y normas que regulan la vida de los hijos para conducirlos por el buen camino, y para hacerlos volver de actitudes equivocadas. Deberán ser acciones mediadas por el amor, y no por el enojo o la colera.

15. **Dios es el Padre de toda consolación** (2 Co.1:3). El es un Padre que se compadece de sus hijos (Cf. Sal.103:13). Todo hijo de Dios puede entrar al mismo trono del Padre por medio de Jesucristo para depositar sus angustias y temores (He.10:19.22). Esa consolación se hace personal por medio del Espíritu Santo el consolador por excelencia. Esta acción del Padre es fundamental para que podamos crecer de manera integral y con la confianza de ser atendidos en los momentos más difíciles de la vida. Cuanto nos enseña esta actitud del Padre para ser padres consoladores. Nuestros hijos pueden llegar a sufrir por distintas razones y necesitan ser consolados tanto como pastoreamos a los hermanos de la iglesia. Esa falta de sensibilidad puede ser fatal para nuestros hijos. Ellos enfrentan problemas, dudas, temores y angustias que no debemos pasar por alto. Ellos deben sentir que pueden tener a un padre a quien fiar su problema y en quien encontrarán consuelo y reposo. Los pastores debemos pedir perdón a Dios y a nuestros hijos por no darles la atención pastoral que en su momento necesitaron. Tenemos que reconocer que no siempre encontraron en nosotros el "Buen pastor" que necesitaban. El Señor nos de la gracia de ser padres consoladores.

**Conclusión:** Todos los padres, independientemente de la edad de nuestros hijos, somos desafiados a seguir enriqueciendo nuestro rol de padres o abuelos. La paternidad responsable es un desafío muy demandante, pero es a la vez un privilegio que debemos asumir con alegría y temor, pues rendiremos cuenta de los hijos a quien nos dio la vocación de ser padres. Es mi anhelo que todos sigamos el modelo de Dios como Padre para formar hijos que anden en sus caminos, que sean líderes siervos, y sean excelentes ciudadanos. El profeta Isaías nos recuerda: "Y a pesar de todo, oh Señor, eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú, el alfarero. Todos somos formados por tu mano" (Is.64:8). Seamos enseñables para continuar formándonos.